

EL PARTIDO INTERNACIONAL DE LA PAZ Y EL EJÉRCITO PREVENTIVO DE LAS NACIONES UNIDAS

Guillermo NORIEGA

SUMARIO: I. *¿Qué es el Partido Internacional de la Paz?* II. *¿Cuáles serían los medios de lucha de este Partido?* III. *¿Quiénes integrarían el Partido Internacional de la Paz?* IV. *El Partido Internacional de la Paz. Declaración de Principios.* V. *El Ejército Preventivo de la ONU.* VI. *Integración y control del Ejército de las Naciones Unidas.*

Desde 1968 aproximadamente todos los seres humanos, las plantas y los animales vivimos bajo una continua amenaza de extinción total. Tomó a la vida 4 000 millones de años evolucionar al punto en que ahora se encuentra, pero en este momento, si ocurre una guerra nuclear, le puede tomar sólo un año desaparecer en su totalidad.

¿Por qué el año de 1968? Porque aproximadamente alrededor de esa fecha las potencias nucleares, los Estados Unidos y la Unión Soviética, acumularon potencia destructiva suficiente no sólo para destruirse mutuamente sino para introducir cambios ecológicos suficientemente importantes como para producir la destrucción total de las especies biológicas si ocurre la demencial guerra nuclear.

Si hubiera ocurrido una guerra nuclear antes de 1968, la destrucción habría sido increíblemente vasta y feroz. Millones de seres habrían muerto. El hemisferio Norte se habría convertido en un extenso manto de escombros, epidemias, hambre y contaminación radiactiva, y otras extensas regiones del mundo habrían sido cruelmente azotadas, pero habrían quedado algunos rincones de posible recuperación que al cabo de algunos siglos habría repoblado la tierra de peces, plantas y animales terrestres y aun la especie humana muy probablemente se habría salvado de la extinción. Después de 1968 eso ya no será posible.

No será posible porque iniciada la guerra nuclear, por pequeña que sea la chispa detonadora, la escalada a la destrucción total es inevitable, a pesar de los contendientes mismos. Las ojivas nucleares tendrán que ser usadas una tras otra hasta la destrucción total, siguiendo

la lógica militarista medieval característica de los responsables de la situación trágica presente.

Y esta demencia es tan increíble, tan fuera de toda proporción, que los responsables de esta amenaza siguen acumulando más bombas, a tal grado que ahora, en 1986 todos los seres vivos podrían ser destruidos cinco veces. ¡Y aún así la carrera continúa!

La gran mayoría de la gente, la gente común y corriente, el ciudadano medio de cualquier país, piensa que la guerra nuclear no puede ocurrir. Creen que las mutuas amenazas no pasarán de eso: de inmensas amenazas porque ambos contendientes saben, y así lo han expresado muchas veces, desde Eisenhower y Krushév hasta nuestros días, que en una guerra nuclear no habría vencedor sino dos vencidos, un mutuo suicidio.

Esta creencia es sin embargo un gigantesco error, un error porque desafortunadamente, dadas las condiciones presentes, la guerra nuclear puede desencadenarse por un accidente y aun a pesar de los contendientes mismos, que se verán obligados a pasar de la amenaza a la acción, por la fuerza de circunstancias ajenas a su control.

Creer que no va a pasar nada es el error más grande que ahora cometen todos, desde los máximos dirigentes de las dos superpotencias hasta el ciudadano común de todos los países. Es además el error más costoso que puede concebirse porque al cometerlo no sólo perderemos la vida y la de nuestros familiares (y la perderemos en las formas más crueles que pueden imaginarse), sino la vida de todas las generaciones futuras y la vida de todas las plantas y animales presentes y futuras. ¿Puede haber algo más costoso que esto?

Estas páginas han sido escritas como un llamado a denunciar este error, para despertar a la consciencia de la amenaza, para hacer algo por sobrevivir. Pasma observar cómo todos viven y planean su vida y la de sus hijos como si nada estuviera ocurriendo, como si verdaderamente no pudiera ocurrir nada. Se cierne sobre todos nosotros, sin excepción alguna, la más formidable amenaza que nunca se haya presentado sobre el planeta, superior a pestes, huracanes, terremotos, sequías, inundaciones. Y todos siguen actuando como si no existiera, pensando con pertinaz ceguera que tienen años de vida por delante.

Tal actitud se debe a dos circunstancias que se complementan entre sí: inconsciencia del peligro real que nos amenaza y ceguera voluntaria frente a él porque creemos que no hay nada que nosotros, ciudadanos comunes y corrientes, podamos hacer para impedirlo.

La inconsciencia del peligro nuclear alcanza niveles muy diferentes entre todos nosotros. Algunos, los más, tienen una idea vaga de que

los Estados Unidos y la Unión Soviética están a punto de entrar a una guerra y de que ésta será muy cruel pero creen que es un asunto “de ellos” y que a nosotros no nos afectará mayormente. Otros, los menos, tienen una idea más precisa del peligro pero creen que tarde o temprano los dos contendientes tendrán que llegar a un acuerdo. Algunos, muy pocos, están plenamente conscientes del peligro en su totalidad pero no tienen ni la menor idea de lo que podría hacer, y no les queda sino esperar un milagro, el milagro de que los políticos profesionales, los estadistas, los diplomáticos y los representantes en la ONU se pongan de acuerdo.

¿Es eso posible? Todo parece indicar que no.

La carrera armamentista lleva ya cuarenta años de vida y en esas cuatro décadas ni los estadistas, ni los diplomáticos, ni la ONU han conseguido detenerla *un solo minuto*. Nunca se ha visto tan monumental ineptitud.

Los estadistas de los imperialismos en pugna no hacen otra cosa que amenazar, y son totalmente incapaces al diálogo constructivo. Son como dos niños estúpidos y arrogantes, sordomudos, que sólo les interesa hacer ver al otro su prepotencia, su fuerza, su capacidad de asesinar y destruir. Su ineptitud para la comunicación entre ellos sobrepasa todos los niveles.

Padecen además de otra incompetencia, aún más grave y trascendente. La bomba nuclear ha introducido un cambio cualitativo en el arte de la guerra que ha anulado y dejado como obsoletas todas las formas antiguas de relación de confrontación. Pero estos estadistas no se han puesto al nivel de ese salto cualitativo y siguen pensando en *términos medievales*, y tratan a la bomba nuclear como una jarma más! ¡Y la manejan como tal! Y en lugar de sentarse a una mesa de negociación, por días, semanas o meses, si fuera necesario, a dialogar, a negociar, a ceder, a conceder, a comprender, a intercambiar, a acordar, rodeados por un ejército de economistas, sociólogos, industriales, científicos, prefieren gastar un millón de dólares por minuto en fabricar amenazas y poner a 4700 millones de habitantes y a ellos mismos y a sus propias familias en situación de máximo peligro imaginable.

¡Claro que tal incompetencia, estupidez y arrogancia no sólo es de los estadistas sino también de los pueblos que los apoyan!

No podemos hablar de un “juicio de la historia” porque probablemente no llegue a haberlo nunca pero si sobrevivimos no cabe duda que las generaciones futuras calificarán al *pueblo* de los Estados Unidos de Norteamérica y al *pueblo* de la Unión Soviética de Repúblicas

Socialistas de la segunda mitad del siglo xx como totalmente incapaces de asumir una actitud racional frente al uso responsable de la fuerza nuclear y los acusarán de haber puesto en gravísimo peligro a la humanidad entera y a la vida misma por una actitud de infantil arrogancia y de prepotencia demencial.

Se ha acusado, y con sobrada razón, al pueblo alemán de los años treinta de haber arrastrado al mundo a la demencia del nazismo de la estupidez de la "superioridad" de la raza "aria", demencia que produjo sesenta millones de muertes e incontables sufrimientos y destrucción. ¿Cómo podríamos calificar entonces la demencia que amenaza destruir a 4 700 millones de seres y 4 000 millones de años de evolución biológica?

Es extrema ingenuidad culpar a Hitler de la catástrofe de 1939-1945. Hitler no era sino un loco. Los verdaderos responsables de tal catástrofe fueron el pueblo alemán que lo apoyó y respondió a su llamado y a los pueblos de Inglaterra y Francia que solapadamente permitieron el armamentismo alemán.

Igualmente sería extrema ingenuidad culpar a los dirigentes de Estados Unidos y la Unión Soviética de la situación presente. Las bombas nucleares que ahora se encuentran listas para destruirnos a todos no fueron fabricadas por ellos sino por las manos de obreros norteamericanos y soviéticos, con la inteligencia de científicos e ingenieros soviéticos y norteamericanos, con el dinero de los contribuyentes norteamericanos y soviéticos y con la arrogancia y prepotencia de soviéticos y norteamericanos. ¡Ellos son los verdaderos responsables!

¿Es posible conseguir la paz y el desarme?

La respuesta es muy simple: o se hace posible o perecemos todos.

Es un grave error visualizar la presente situación como una confrontación capitalismo-socialismo. La verdadera lucha es paz o extinción, armamentismo o supervivencia, y no sólo la nuestra sino la de nuestros hijos y la de los hijos de nuestros hijos.

¿Quién puede resolver el problema de la paz?

¿La "buena voluntad" de entendimiento de la Unión Soviética y los Estados Unidos? ¿Su temor a la confrontación nuclear?

Ciertamente no.

La intensa desconfianza mutua, el irreconciliable antagonismo de sus filosofías, el ciego fanatismo de sus dirigentes, la incapacidad de sus líderes para adoptar una actitud acorde al cambio cualitativo que significa la bomba atómica, los intereses creados por la carrera armamentista en crecimiento perpetuo, todo indica que este entendimiento no ha de darse.

¿Las gestiones de la ONU?

Ciertamente tampoco. No, cuando menos, en las presentes condiciones de su organización.

La ONU nace a partir de la segunda posguerra, por iniciativa de las naciones poderosas, y crece obviamente bajo su dirección y para su servicio compaginando a los Estados débiles a sus planes y orientaciones.

Desde el nacimiento del espectro atómico hasta el momento de escribir estas líneas han transcurrido cuarenta años y en *todo ese lapso* la ONU no ha sido capaz de conseguir ni siquiera un minuto de reposo en la vorágine del armamentismo. Sus "decisiones" en contra, sus interminables debates, sus constantes llamados a la cordura son burlados vez tras vez por las naciones que llevan la batuta. La ONU es el *bufón del armamentismo*, de los industriales de la guerra y de los fanáticos líderes de las doctrinas políticas que ahora mantienen al mundo en jaque.

¿Los países no comprometidos directamente en la lucha Este-Oeste? Por desgracia tampoco.

Todos los países del mundo se encuentran empantanados en una intrincada madeja de compromisos y relaciones. No hay país independiente. A la dependencia política no ha seguido aún la independencia económica, y es por ello que no puede existir una real oposición de los países del Bloque Sur contra las actitudes demenciales de los países del Bloque Norte.

¿Los pueblos del mundo, que no sus gobiernos?

Ciertamente ningún pueblo del mundo desea la guerra. Atrás ha quedado un pueblo alemán fanatizado hacia la supremacía por la fuerza. No tienen fuerza de consideración mundial las actitudes de ciertos grupos de fanáticos religiosos musulmanes o hindúes. Ha disminuido notablemente el fanatismo nacionalista-religioso de ciertos círculos japoneses. Aún en las épocas de mayor locura militarista la guerra fue siempre expresión enfermiza de una minoría demente y no de la mayoría de la población.

Pero aunque la mayoría de los pueblos no desea la guerra nunca ha podido evitarla. Por desgracia la inmensa mayoría de la población humana vive en un estado casi total de inconsciencia social y desinformación política. No se han dado todavía las circunstancias apropiadas para que un grupo importante de la especie humana adquiera verdaderamente una consciencia social siquiera a un mínimo nivel.

El resultante de la inconsciencia social generalizada es la manipulación de las masas por medio de la propaganda, la demagogia o la

dictadura abierta. El inconsciente social es fácilmente manipulable por el líder carismático y por los dueños de los medios de comunicación masivas a través del astuto empleo de los grandes ideales: "Dios dijo...", "La libertad exige...", "La patria reclama...", "La democracia pide..."

No. Hoy por hoy el problema de la paz no puede aún ser resuelto por los pueblos del mundo.

¿La minoría consciente de la población?

Es obvio que sólo puede resolver un problema aquel que tiene conciencia de que el problema existe o cuando menos lo intuye en una cierta medida. El problema de la paz sólo podrá ser resuelto por lo tanto por la reducida minoría consciente de la población.

Por desgracia este pequeño grupo está a su vez subdividido en dos subgrupos con graves consecuencias negativas: 1) los que toman a su cargo precisamente la responsabilidad de resolver este tipo de problemas y que está integrado por los políticos, los parlamentarios y los estadistas, y 2) los que se dedican a otro tipo de actividad y delegan en los primeros esa responsabilidad.

Ya ha sido señalado que el primer grupo ha dado muestras de total incapacidad para resolver el problema. En los cuarenta años transcurridos desde la Hora Cero (las 8:45 del 6 de agosto de 1945) el armamentismo no ha cesado ni un solo momento de crecer y la carrera hacia el suicidio total sigue su ritmo sin descanso. Si los políticos, los parlamentarios y los estadistas no pueden resolver el problema, ¿podrían resolverlo los no políticos del grupo consciente de la humanidad? ¿Los intelectuales, los maestros, los profesionales, los periodistas no prostituidos, los estudiantes, los trabajadores, obreros y empleados ya conscientizados, los líderes religiosos?

No, tampoco, no cuando menos en las condiciones presentes.

El individuo consciente e informado pero no políticamente activo se resiste a participar en un movimiento directo, aun cuando sea para un fin tan noble como la paz, porque ha delegado precisamente esta actividad a su representante político profesional, de acuerdo a los más elementales principios sociales de la división del trabajo. Se siente incómodo en esa actividad, no van con su personalidad, no dispone de tiempo para ello...

A pesar de ello ha habido por parte de este grupo importantes manifestaciones recientes. Grupos de gentes que se han lanzado desorganizadamente a la calle a exigir el desarme, a tratar de sacudir la conciencia de los demás. Varias ciudades importantes han sido testigo de ello.

Estos movimientos están sin embargo condenados al fracaso. Los militaristas, los políticos, los industriales de la guerra los ven como un risible quijotismo, como un elefante mira a un mosquito. Los verdaderamente preocupados por la situación admiramos su idealismo, su agresiva ingenuidad y sentimos la helada brisa del terror porque estos movimientos no hacen sino subrayar aún más el gigantesco problema de la paz.

De acuerdo con el planteamiento anterior, ¿debemos concluir que la paz es inalcanzable? ¿Un problema tan insoluble al presente como lo ha sido a través de toda la historia? ¿Debemos, creyentes y no creyentes, esperar a que ocurra un milagro y que el ciego holocausto no se produzca?

La mayoría del grupo consciente así lo cree, por desgracia. Los políticos profesionales y los estadistas porque palpan de cerca y cotidianamente la enmarañada trama de intereses creados, componendas a principios doctrinarios, toma y retoma de posiciones, actitudes estratégicas, trampas diplomáticas y los transtornos de la fachada política que presentan al mundo. Los conscientes no políticamente activos porque percibimos el terror que agobia a ambos bandos, la terquedad radical de la posición tomada y la eterna actitud del radical que se niega a aceptar la relativa validez de "su" verdad "absoluta".

La solución al problema de la paz sólo podrá ser una realidad por la acción conjunta y organizada de los seis factores siguientes:

- La decisión política positiva de los gobiernos de la Unión Soviética y de los Estados Unidos.
- Por decisiones tomadas por la ONU sobre el desarme.
- Por la acción positiva de estadistas y parlamentarios de los países de la OTAN y del Pacto de Varsovia.
- Por la presión de los gobiernos del conjunto de países no directamente comprometidos.
- Por la presión de los pueblos del mundo.
- Por el conjunto de ciudadanos conscientes e informados pero no políticamente activos de todo el mundo.

De los seis factores indicados sólo uno presenta características potenciales de *no compromiso* que le pueden permitir iniciar y mantener la coordinación de acciones de los otros cinco grupos en torno al problema de la paz: el último y por lo tanto se propone la creación de un *Partido Internacional de la Paz*.

Este partido estaría formado por ciudadanos de todos los países.

hombres, jóvenes y mujeres no comprometidos directamente con ningún partido político y que habiendo alcanzado un cierto nivel de conciencia del peligro en el que nos encontramos todos decidan abandonar su pasividad e incorporarse a la búsqueda de la solución del problema de la paz.

No es posible establecer un porcentaje de la consciencia humana al presente pero permítasenos exponer el siguiente cuadro imaginario y meramente intuitivo como un burdo intento de aproximación a la realidad pero necesario dada la urgencia de una acción defensiva inmediata: en forma intuitiva creemos que considerando a la población humana de todo el planeta en forma global:

- A-E1 35% Son inconscientes por su edad (niños e infantes).
- B-E1 35% Son inconscientes sociales por las infortunadas condiciones negativas de su desarrollo personal (pobreza, ignorancia, analfabetismo, retraso mental por desnutrición o alcoholismo, etcétera.)
- C-E1 29% Tienen una consciencia deformada por la manipulación amañada y tendenciosa de los medios de información y el control de los sistemas educativos.
- D-E1 0.2% Son plenamente conscientes pero se dedican a manipular la inconsciencia general para beneficio propio (enriquecimiento, poder político, prestigio personal) o para hacer causa a su fanatismo personal (religioso, político o racial).
- E-E1 0.8% Son plenamente conscientes y por lo tanto resisten a la manipulación propagandista de los demagogos, mantienen una permanente actitud de pensamiento independiente y crítico y son suficientemente humanistas como para no caer en la explotación del ingenio para beneficio propio. Son, por otra parte, a quienes históricamente hablando les corresponde en las últimas décadas del siglo xx la responsabilidad y la tarea de detener la guerra nuclear y evitar la extinción de la especie humana y probablemente de la vida misma.

¿Cómo se aplica la “democracia” ya en la práctica, de acuerdo con el cuadro anterior?

- 1º El grupo D, que es el que tiene el poder y que generalmente está dividido en varios grupúsculos antagónicos fabrica un plan

de propaganda tan cuidadoso y extenso como lo armaría cualquier empresa que quiere promover un producto en un mercado. En este caso el "producto" es un presidente o primer ministro, un programa de gobierno, una guerra, un partido político o una doctrina.

- 2º El plan de propaganda es puesto en práctica agresivamente por la sección de prensa del propio grupo D que *generalmente es dueño* de los medios de comunicación masivos. La realización práctica del plan la hacen periodistas y comentaristas que pertenecen al grupo C y algunos cínicos y escépticos del grupo E.
- 3º El grupo C comienza a ser bombardeado incesantemente por la maquinaria publicitaria hasta que "su" opinión se inclina favorablemente a los intereses del grupo D. La mayoría del grupo E observa desalentado y con tristeza los efectos de la publicidad en los demás pero tiene que mantenerse al margen, impotente y frustrado.
- 4º La actitud del grupo C impresiona al grupo B, *que siempre actúa por imitación y por sugestión emocional*, y lo inclina favorablemente a la posición que persigue D.
- 5º Madurado el efecto publicitario el grupo D arma el tinglado de las "elecciones democráticas", se realiza la votación y efectivamente la posición de D obtiene la mayoría de votos ¡La "democracia" ha triunfado una vez más! Y esto se realiza vez tras vez en el interior de cada uno de los dos imperios y en cada uno de los países del Bloque Sur.

Visto así el panorama es desolador y pareciera que el grupo E nunca podría actuar para obtener los resultados del grupo D. Carece del financiamiento y de los medios de control propogandístico necesarios para una gran movilización de masas, y aunque es generalmente más numeroso que el grupo D no tiene los medios que este grupo ha conseguido para sus fines.

El panorama es lamentable y sin embargo la situación de peligro es tal que de algún modo el reducido porcentaje de seres conscientes debe encontrar un medio para organizarse y neutralizar la amenaza. Los otros grupos no pueden hacerlo, por su escepticismo.

El ser humano consciente de nuestro tiempo tiene frente a sí dos alternativas: o bien se deja aplastar por la formidable sensación de que él, como individuo, como ciudadano común y corriente no puede hacer absolutamente nada, de que sólo cabe esperar el milagro de que se detenga el holocausto o bien puede intentar hacer algo. "¡Pero

qué puedo hacer yo?”, se pregunta el individuo que se encuentra frente a esta increíble situación.

Esta pregunta me la hice yo, como seguramente se la hacen ahora millones de seres como yo en todo el mundo. Simples ciudadanos que no somos políticos profesionales, ni diplomáticos ni funcionarios de gobierno. Ciudadanos que miramos con asombro, terror, indignación y frustración cómo los responsables de manejar esta situación —precisamente aquellos en quienes hemos delegado la responsabilidad de proteger nuestras vidas y las de nuestras familias— se han empantanado en una serie de situaciones tan absurdas como para llevarnos a todos, inclusive a ellos mismos, al borde de la más espantosa catástrofe jamás imaginada.

En forma personal yo, como simple ciudadano, como una persona común y corriente sin ninguna credencial profesional política, jurídica o representativa, resolví tal dilema en una forma muy simple: dejé de preocuparme y de preguntarme si el problema de la paz es posible de resolver o no, porque pensé que tal dilema es irrelevante: simplemente para mí el problema de la paz o se resuelve o perecemos todos y decidí hacer todo lo que me fuera posible hacer para ello.

¿De qué sirve, pensé, hacer planes para el futuro, tratar de realizar una obra, levantar una familia, construir una casa, apoyar a los hijos para realizar una carrera si tal como están las cosas probablemente no haya futuro alguno y que ninguno de nosotros veamos el año 2000? Eso sería sumarse a la multitud de ciegos que me rodean, que caminan por la vida sin darse cuenta, o lo que es peor aún, sin *querer* darse cuenta, de que el inicio de la guerra nuclear está tan cerca como el minuto siguiente, de que hay altísimas probabilidades de que ya no haya futuro para ninguno de nosotros ni de nuestros hijos ni de sus descendientes.

Claro que la ceguera de los demás, de la mía propia antes de forzarme a abrir los ojos, es fundamentalmente un acto de defensa emocional, un autoengaño necesario para poder seguir viviendo. Una ilusión para poder funcionar. Pero eso es un autoengaño del peor estilo neurótico, el autoengaño de la avestruz, totalmente impropia de cualquier ser pensante. ¡Es necesario forzarnos todos a abrir los ojos y ver la realidad y de una vez por todas tratar de maniatar a los dementes que nos han puesto en este predicamento!

Impulsado por la desesperación y ya sin pensar en probabilidades o imposibilidades, utopías o gigantescos obstáculos, decidí escribir un libro titulado *Manifiesto pacifista* en el que, con una audacia sólo justificable por mi personal desesperación y angustia, hago una serie

de proposiciones que podrán o no tener trascendencia pero que en el fondo no son sino vestidura, un ropaje a su real propósito: tratar de abrir los ojos a los ciegos que nos rodean, a los millones de ciudadanos como yo, que estoy seguro existen en el mundo. Una multitud silenciosa, angustiada, frustrada y que no sabe qué hacer para pedir, para presionar, para exigir a los políticos, estadistas y diplomáticos ¡que realicen su trabajo con una mínima dosis de racionalidad!, que abandonen ideas y actitudes medievales de prepotencia bélica, que asuman una actitud de verdadera responsabilidad frente a la pavorosa fuerza nuclear, que dejen de portarse como bestias saturadas de adrenalina y se comporten como seres humanos de cuyas acciones dependen miles y miles de millones de vidas humanas, que dejen de amenazarse como bravucones de barriada y se sienten ¡de una vez por todas! a la mesa de negociación, y no como burda farsa escenográfica para fines de propaganda política.

En este libro que recién he terminado, hago una serie de proposiciones, entre ellas dos que me interesa de sobremanera exponer ante este foro porque son posiblemente las dos tesis medulares de los contenidos de ese texto: la idea de proponer a los ciudadanos conscientes del mundo la formación de una agrupación que llamo el Partido Internacional de la Paz y la idea de que a través de éste y de su acción política se proponga en el seno de las Naciones Unidas la formación de un ejército preventivo de la ONU, superior en fuerza y efectivos a la de cualquier ejército de cualquier nación y que se integraría simultáneamente a un proceso de desarme de todas las naciones.

Obviamente no es posible, dentro del estrecho marco de una ponencia de congreso, exponer en detalle la configuración de dos ideas tan vastas, pero trataré de explicar sus ideas esenciales.

I. ¿QUÉ ES EL PARTIDO INTERNACIONAL DE LA PAZ?

Se propone una organización *de ciudadanos de todos los países del mundo* que con plena consciencia de la situación mundial y nacional de su propio país que libremente y voluntariamente se organicen con el propósito de buscar y conseguir el camino que nos lleve a una paz internacional de carácter estable y con el fin inmediato de obtener un desarme de los bloques en contiendas y una inmediata proscripción universal del empleo de las armas nucleares como objetos que constituyen crímenes de lesa humanidad.

El Partido Internacional de la Paz se propone como un organismo independiente de cualquier otro partido nacional o internacional sin que

por ello delimite lazos de apoyo en ideas comunes con otros países. Pero no reconoce ni reconocerá nunca hegemonía por parte de ningún gobierno, ningún partido local, ni ningún otro organismo internacional. Se define, así por decirlo, como una Cruz Roja internacional dedicada al movimiento por la paz. En su seno podrán agruparse ciudadanos que pertenezcan a otro partido de carácter político de cualquier color o tendencia siempre que acepten la defensa y los principios que involucran la organización básica del Partido Internacional de la Paz.

Para realizar su organización el Partido Internacional de la Paz establecerá organismos locales y organismos nacionales, todos ellos a su vez encuadrados dentro de un organismo internacional que nacerá y se integrará con representantes libremente nombrados en cada una de las organizaciones nacionales y locales.

El Partido Internacional de la Paz estará formado por el sector más consciente de la humanidad, precisamente por los que el Manifiesto específicamente señala en su dedicatoria pero también por todos aquellos que logren despertar la consciencia social y deseen incorporarse a ella. Este partido no estará formado por políticos profesionales que quieran necesariamente alcanzar una determinada posición representativa dentro de algún gobierno.

Por lo contrario, este partido estará integrado por todas aquellas personas que hastiadas de observar que los encargados profesionalmente de establecer un mundo pacífico no hacen sino precisamente todo lo contrario y desean organizarse para exigir públicamente el respeto a los aspectos más esenciales de la humanidad y no la persecución de intereses particulares o de grupo.

II. ¿CUÁLES SERÍAN LOS MEDIOS DE LUCHA DE ESTE PARTIDO

Prácticamente dos: 1) La presión pública, y 2) La acción política. Consideremos que el sector consciente de la población no alcanza ni remotamente el 1% de la misma y por lo tanto consideramos que una de las primeras responsabilidades humanas que tiene un ser consciente sobre el planeta es tratar de ayudar a despertar consciencia plena porque manifiesta una irresponsabilidad humana o simplemente un egoísmo interesado individualista particularizado hacia fines de provecho propio. Por acción pública entendemos por lo tanto aquellas actividades encaminadas a despertar consciencia universal sobre la situación mundial y sobre una orientación humanista y pacifista de acuerdo con los principios del partido: negociación en lugar de guerra, respeto y tolerancia que se plasmen en coexistencia pacífica de sistemas, de

respeto a la determinación de pueblos y culturas así como tolerancia en todos sus aspectos.

Ya en la práctica acción política significa dedicar parte del tiempo personal a tareas que no son exclusivamente en beneficio propio, dedicar un cierto número de horas semanales o mensuales a la organización política con fines de propaganda y divulgación de las ideas comprendidas en los principios enunciados y a través de los medios prácticos de toda organización.

Por acción política también queremos decir manifestarse públicamente en acciones que pueden ir desde desplegados pagados en la prensa hasta demostraciones callejeras organizadas de protesta con claros fines explícitos y otras según la organización las determine como apropiadas en una táctica de lucha política.

Por participación política implicamos por otra parte no sólo el simple manejo del voto encaminado hacia el apoyo específico de un partido de carácter pacifista o que explícitamente defienda la paz y todas las acciones correspondientes a esta orientación sino también de escribir cartas y recopilar firmas para ellas dirigidas a los estados y parlamentarios nacionales a los estadistas involucrados en los conflictos a los ciudadanos solidarios de otras naciones y a los representantes de las Naciones Unidas.

Por participación política queremos significar finalmente la participación en todos los debates según los niveles correspondientes para determinar los programas y líneas de acción del partido. El análisis político nacional e internacional para determinar la acción táctica y estratégica necesarias para alcanzar las metas. La contribución con ideas, críticas e iniciativas para la elaboración de los programas de acción y las formas de presión sobre todos los organismos nacionales e internacionales para conseguir los objetivos.

III. ¿QUIÉNES INTEGRARÍAN EL PARTIDO INTERNACIONAL DE LA PAZ?

Hace algún tiempo se acuñó en los Estados Unidos la frase: "La mayoría silenciosa", indicando con ello aquel grupo de ciudadanos que aunque tienen un cierto nivel de conciencia no participan activamente en la vida pública.

Esta frase fue inventada por la camarilla del presidente Nixon para defender su política. Justamente cuando había en los Estados Unidos un gran movimiento antibelicista organizado principalmente por la juventud consciente de ese país que se encontraba ya cansada de ser tomada como carne de cañón para la guerra de Vietnam.

Nosotros sabemos que no existe tal "mayoría silenciosa" sino una mayoría aborregada, manipulada mañosamente por la prensa organizada. Pero sí creemos que hay una minoría silenciosa en todos los países del mundo que definimos con el sector consciente de esos países que no participan en la vida política de los mismos y que se encuentra frustrada e impotente viendo cómo los políticos profesionales, que *también constituyen una minoría*, hacen y deshacen en el mundo, más lo segundo que lo primero, en su eterna búsqueda por satisfacer los intereses de quienes los han puesto en el poder.

La minoría silenciosa, silenciosa políticamente hablando, no participa de la vida política activa porque se da cuenta de que los grupos en el poder se encuentran estupendamente organizados y manejan verdaderamente a la "mayoría silenciosa" pero inconsciente para poder desarrollar la guerra fría y la carrera armamentista.

Creemos que la minoría consciente pero no políticamente participativa es superior en número, en forma considerable, a la minoría consciente pero políticamente activa que es la que maneja todos los asuntos del gobierno sobre esta creencia es que fundamentamos la posibilidad de una verdadera presión con un sentido de democracia al estilo griego.

Creemos que es muy grande la frustración a la que ha llegado el ciudadano consciente de cualquier país del mundo al momento presente y que participa políticamente en forma activa. Se da cuenta en el peligro en el que estamos y de las actitudes aberrantes y suicidas de los que están a cargo de controlar los asuntos de los Estados.

Se da cuenta también del abismo que se abre frente a nosotros y sin embargo se siente solo, incapaz de hacer nada, maniatado por la prensa controlada y por su propia soledad. Se da cuenta también de que hay otros ciudadanos como él en su país y en todo el mundo. Sabe que todos ellos están aislados e incommunicados, sin capacidad para establecer una acción conjunta que neutralice a los que nos conducen ahora ciegamente hacia el abismo.

El Partido Internacional de la Paz se formula sobre la creencia de que el número de ciudadanos conscientes en cada país es ya suficientemente grande como para que pueda actuar en forma política, solidarizarse entre sí y coordinar sus esfuerzos humanitarios por encima de los intereses particularizados de cualquier grupo.

La minoría consciente no participativa ha caído en el error, desde hace varios siglos, de dejar los asuntos del Estado casi exclusivamente en manos de los políticos profesionales desligándose de ellos porque "no tiene tiempo", "carecen de habilidad para esas cosas", "no tienen carácter ni intereses por las actividades políticas", etcétera. Todas ellas

excusas válidas hasta cierto punto, pero en el fondo justificaciones de autoengaño para evitarse un trabajo engorroso e ingrato y con las consecuencias que ahora todos resentimos.

Ciertamente que el ciudadano común y corriente no puede ni debe dedicar gran número de su tiempo a la actividad política como lo hace el político profesional, pero tampoco creemos que deba reducirse a depositar un voto en una urna cada dos o cuatro años. Reducir su participación ciudadana sólo eso es justamente lo que permite la camarilla manipuladora de políticos profesionales tener el excesivo poder que detenta.

Es también frecuente observar los desahogos de las frustraciones que amagan al ciudadano consciente pero pasivo. Desahogos que no le llevan a ninguna parte:

La quejumbrosa crítica hacia las actitudes del gobierno y de la situación internacional, las vociferantes discusiones políticas en el círculo de amigos que es más bien un pasatiempo que una verdadera actividad política, la sonrisa de amargura y la ira contenida al leer las mentiras de la prensa, la exclamación de enojo cuando se escuchan las demagógicas declaraciones del parlamentario o del político en la plataforma pública. Todas éstas son manifestaciones de desahogo infantiles e inútiles para llevarnos a algo constructivo y, sin embargo, todos sabemos que es la actitud permanente del ciudadano consciente no participativo.

IV. EL PARTIDO INTERNACIONAL DE LA PAZ. DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

Es obvio que estos dos puntos deberán ser elaborados y plasmados por el propio Partido Internacional de la Paz una vez que comience a consolidarse y justamente a través de la participación democrática y mayoritaria de sus integrantes. Por lo tanto, el contenido de las líneas siguientes no debe ser tomado sino exclusivamente como una mera serie de sugerencias e inquietudes. Tienen también el propósito de dar una mayor precisión a la definición de la idea que se propone en este manifiesto.

Declaración de principios

- I. El Partido Internacional de la Paz se forma con ciudadanos de todos los países del mundo que libremente se organizan para pugnar por la defensa de la paz internacional.

- II. El Partido Internacional de la Paz será fundamentalmente activo manifestándose contra todo acto que realice cualquier gobierno de cualquier país que signifique un peligro para la paz internacional. Estas manifestaciones se realizarán mediante propuestas públicas, señalamientos a través de los medios de comunicación masivos, presión hacia los gobiernos nacionales, resistencia pasiva a participar en programas militaristas o armamentistas y mediante todos los caminos que el propio Partido determine.
- III. El Partido Internacional de la Paz se declara completamente independiente de cualquier otro partido político nacional o internacional, de cualquier gobierno, de todo grupo religioso o racial, de toda organización civil. No acepta apoyos económicos ajenos a los que puedan generar exclusivamente sus propios miembros o los que le sean dados libres de todo compromiso.
- IV. El Partido Internacional de la Paz podrá apoyar y asociarse circunstancialmente con cualquier organización social, religiosa o política que a su criterio se encuentre luchando igualmente por la paz internacional, pero conservando en todo momento su derecho a disolver el vínculo de asociación si así lo considera necesario. El Partido Internacional de la Paz no será punto de apoyo de intereses particulares de ningún gobierno, partido o religión.
- V. El Partido Internacional de la Paz se declara partidario del principio de la coexistencia pacífica entre los bloques internacionales: el Este-Oeste y el bloque de los países industrializados y el de los países subdesarrollados. Consideramos que es posible y absolutamente necesario que cada uno de estos bloques determine sus propias vías de desarrollo sin interferencia de los otros. El Partido Internacional de la Paz denunciará todo acto que esté orientado explícita o implícitamente a interferir con esta estructura internacional.
- VI. El Partido Internacional de la Paz se declara partidario del principio de la no intervención en la libre autodeterminación de todos los pueblos. Denunciando internacionalmente al país interventor y al gobierno o partido nacional que solicita ayuda de otro país para sostener artificialmente su lucha nacional.
- VII. El Partido Internacional de la Paz denuncia la idea de la "guerra nuclear limitada" como falacia criminal, siniestra y suicida y declaramos: dentro de las condiciones presentes no es posi-

ble sostener una guerra nuclear limitada, cualquier intento nuclear, por pequeño que éste sea, se desenvolverá inexorablemente en una escalada atómica que significará necesariamente la muerte de la humanidad y la probable desaparición de la vida en el planeta. Todo aquel que defienda esa idea es un megalomaniaco insensato.

- VIII. El Partido Internacional de la Paz se propone denunciar y exponer a la luz pública a todo promotor de guerra solapado o descarado sea cual fuera su cargo, su partido y su nacionalidad y sin importar si lo es por error de juicio o para defender mezquinos intereses personales económicos, políticos o de "prestigio".
- IX. Los miembros y simpatizantes del Partido Internacional de la Paz creemos que una guerra nuclear significaría el suicidio colectivo de la humanidad y la muy probable destrucción de la vida, el punto final de dos mil millones de años de evolución sobre la Tierra. Nuestro objetivo máximo y prioritario es, por tanto, la desactivación inmediata de todas las ojivas nucleares existentes, el desarme general, la distensión internacional y la sustitución de la locura bélica por el diálogo racional de las partes en pugna.
- X. Los integrantes del Partido Internacional de la Paz nos hemos propuesto luchar incansablemente por disminuir hasta donde sea posible la inconsciencia generalizada de la mayoría de los ciudadanos de todos los países del mundo. Inconsciencia y ceguera que permite el fácil manejo de las mayorías por pequeños grupos de oportunistas organizados para el beneficio mezquino de unos cuantos.
- XI. Denunciaremos y lucharemos contra toda manifestación de fanatismo, radicalismo e intolerancia ya sea religiosa, política, racista o nacionalista. Defenderemos el principio inviolable del derecho a disentir y el respeto sagrado a otros credos, ideas, naciones y razas. Creemos que la verdad se encuentra en el libre intercambio racional de las opiniones encontradas de muchas verdades parciales.
- XII. No creemos que exista ninguna raza, nación o religión superior a otra, ni que en razón de una supuesta superioridad una nación o grupo se autotitule árbitro con derecho a imponer su autoridad y su cultura a otras. Creemos que todos los hombres somos potencialmente iguales y que las diferencias de capacidad observables son meramente circunstanciales derivadas

de situaciones históricas, sociales y económicas. Denunciamos como criminal y demente el que inicia una agresión militar bajo el supuesto de que es "superior".

- XIII. Creemos que la humanidad está formada por una mayoría que desea la paz y una minoría extremadamente activa y agresiva que es la que siempre ha provocado las guerras bajo las banderas ficticias de "patria", "libertad", "Dios", "democracia". Creemos que ha llegado ya la hora de neutralizar al grupo de dementes agresivos y sustituir las armas por el diálogo racional, la injusticia económica internacional por la cooperación ante los problemas de la humanidad y el odio por la fraternidad. No proponemos esto como un mero ejercicio de idealismo utópico, sino como una necesidad insoslayable: o aprendemos a dialogar o desaparecemos del planeta.
- XIV. Denunciamos a los escépticos y a los nihilistas como cómplices involuntarios de los fabricantes de guerras. Invitamos fraternalmente a todos los que nos califiquen como idealistas o utópicos a reconsiderar su posición: al estallar la primera bomba atómica sobre Hiroshima se efectuó en la evolución de la humanidad un cambio cualitativo de tal magnitud que obliga a todos los seres humanos con un cierto nivel de conciencia a un cambio radical en nuestra forma de pensar. Desde Hiroshima la guerra dejó de existir como un medio de zanjar diferencias entre grupos antagónicos, desde ese día la guerra murió para transformarse en el medio más efectivo de suicidio colectivo.
- XV. El Partido Internacional de la Paz no intervendrá ni con acciones ni señalamientos en las luchas internas de una nación. Respetaremos las luchas fratricidas provocadas por el deseo de la libertad de un pueblo contra un gobierno opresor y aun las que dos partidos provoquen en su lucha por el poder. Consideramos que el alcance eventual de la madurez social y política de todo pueblo debe darse sin comadronas solícitas que en realidad ocultan siempre intereses hegemónicos.

V. EL EJÉRCITO PREVENTIVO DE LA ONU

El desarme y la paz universal consolidada son imposibles de alcanzar en las condiciones actuales; es necesario modificar previamente éstas para que un plan de desarme tenga éxito.

Proponer un plan de desarme en el cual los dos enemigos presen-

tes lleguen a él por voluntad propia en las condiciones actuales es imposible, porque hay una crisis de desconfianza de proporciones colosales. Para que el desarme pueda darse es necesario que previamente se llegue al acuerdo universal de reforzar radicalmente el poder militar de las Naciones Unidas de una manera más allá de cualquier poder nacional.

Para resolver racionalmente un conflicto es indispensable que exista un mediador, una entidad cuyos intereses no estén directamente relacionados con las dos partes en conflicto. Esta es la manera humana e inteligente de resolver los conflictos de intereses a diferencia de la manera bestial que consiste en la confrontación física y la muerte. La postulada Organización de Países no Alineados podría servir de árbitro pero no como una entidad aislada sino en su acción dentro de la ONU.

Pero además se requiere como condición fundamental que el elemento de arbitraje, el mediador, tenga la fuerza física suficiente para imponer su decisión.

En algunas raras ocasiones se intentó en el pasado que fuera una fuerza espiritual la que impusiera la decisión, como lo fue el papa en el caso de ciertas disputas internacionales cuando la religión era todavía un elemento supremo de guía espiritual en el mundo y universalmente reconocido. En algunas instancias excepcionales inclusive hubo éxito. En los últimos cuarenta años la actuación de la ONU y sus muy repetidas instancias a la conciliación han sido un total fracaso. Documentos de letra muerta que oficiosamente e hipócritamente firman inclusive los contendientes mismos, pero a los que no hacen menor caso.

Todo país tiene jueces, árbitros e instituciones conciliatorias que actúan entre partes que entran en conflicto, pero los elementos mediadores están respaldados por la fuerza del ejército y de la policía que sustentan el Estado. El juez no tiene otro papel que el de un elemento espiritual en la solución del conflicto. De hecho el conflicto se resuelve a pesar de las protestas de la parte perdedora porque así se lo impone la fuerza física de la policía y el ejército. La humanidad se encuentra todavía a muchos siglos, posiblemente milenios, de alcanzar una conciliación mediante el empleo exclusivo de la fuerza espiritual, del raciocinio y de la aceptación pacífica del perdedor en los conflictos entre los grupos humanos. Es necesario reconocer que todavía por mucho tiempo la humanidad debe depender de una fuerza superior a los contendientes para someterlos al orden. Por lo tanto,

el primer paso para poder solucionar los conflictos internacionales es crear una fuerza superior a las nacionales.

A primera vista esto parecería una utopía, pero no lo es si examinamos con cuidado los elementos que han ido conformando a la Organización de las Naciones Unidas.

El primero de ellos, y muy importante, es un deseo ya muy extendido en la humanidad entera de llegar de una vez por todas a una verdadera situación de paz dado que la mayoría ha comprendido, y esto no se escapa a casi nadie, que cada guerra que la humanidad tiene que soportar resulta más cruel y sanguinaria y el que una guerra nuclear, es por todos reconocida como la peor catástrofe que pudiera ocurrir, inclusive muchos están llegando ya a la comprensión de que ésta sería la catástrofe definitiva. Este sentimiento ha cristalizado en la institución llamada de las Naciones Unidas y este primer paso demuestra que existe ya la conciencia de esta necesidad.

En segundo lugar podemos observar que, afortunadamente, a pesar de los múltiples fracasos que la ONU ha tenido en sus cuarenta años de vida, el sentimiento de alcanzar metas contenidas en su carta magna se han ido paulatinamente reforzando en la conciencia de todos sus integrantes y este es un elemento que no hay que escatimar. Todo lo contrario es un elemento que es necesario subrayar dada su enorme importancia como proceso de conscientización y de educación universal.

Podría pensarse que la situación no se encuentra aún lo suficientemente madura como para dar el siguiente paso, pero la fuerza de las circunstancias, esto es, el peligro atómico que se cierne cada vez más cerrado sobre nosotros, nos obliga a apresurar el paso y a madurar con mayor rapidez.

Maduración en este caso significa solamente una cosa: que todas las naciones de común acuerdo se desarmen nacionalmente, pero simultáneamente armen a las Naciones Unidas hasta dotarlas del primer ejército del mundo, superior a los ejércitos nacionales de cualquier país o de cualquier coalición parcial de países.

Cada nación reduciría sus efectivos militares exclusivamente al mínimo necesario para mantener el orden interno dentro de sus fronteras y delegaría en el ejército preventivo de la ONU la función de defenderla de cualquier agresión internacional.

La necesidad de la formación de un ejército como policía mundial es imperativa, pues esta es la única forma de hacer valer las decisiones parlamentarias de las Naciones Unidas, única institución, a su vez, capaz de alcanzar una neutralidad equilibrada.

En ciertas ocasiones alguna nación se ha autopropuesto como "policía mundial".

Esto es una estupidez porque obviamente cualquier nación supuestamente policía de las demás se convertiría irremisiblemente en su opresor.

Ninguna nación, ningún grupo humano, puede autonombrarse guía universal o defensora de ciertos principios porque todas las naciones y todos los grupos humanos somos diferentes y tenemos ideas distintas de como deben ser solucionadas las cosas. Nadie en principio puede autoproclamarse como el dueño de la "verdadera verdad".

La verdad se va alcanzando paulatinamente a través de múltiples tentativas y en última instancia podríamos pensar que nunca habrá una verdad "absoluta" sino sólo la verdad relativa a las circunstancias evolutivas en las que se encuentra el universo o el punto de desarrollo en que se encuentre cualquier organización.

Es precisamente la arrogancia de creer tener la "verdad absoluta" que se crean los fanatismos, las dictaduras y las actitudes de prepotencia de los militaristas de toda la historia. El mundo es y ha sido siempre un mosaico de alternativas, de diversidad de culturas, de múltiples puntos de vista diferentes sobre los mismos fenómenos o acontecimientos. Cualquiera que se proclama superior a ellos no sólo es un tonto sino un demente. La verdad no está ahora en el sistema capitalista y en su definición de la democracia y libertad ni en el sistema comunista ni en su definición de democracia y libertad.

El desarme puede hacerse posible sólo mediante la conjunción simultánea de los factores siguientes:

1. La presión democrática universal en contra del desarme y el favor de establecer un sistema de control para asegurar la paz. La presión universal debe concentrarse en el seno de las Naciones Unidas por la acción diplomática representativa de los deseos de todos los países del mundo en forma nacional a través de la presión de los ciudadanos sobre sus estadistas mediante la acción democrática manifestada en el voto y en la acción directa de los mismos en los partidos políticos correspondientes. Esta presión universal debe hacerse por igual por los ciudadanos de los países involucrados como por los que no lo están directamente, ya que la amenaza nuclear, aunque provocada por un puñado de países, afecta universalmente a la raza humana.

2. La integración en el seno de las Naciones Unidas de una comisión de desarme formada por representantes de los países involucrados directamente en el conflicto y por los representantes de la

OTAN y del Pacto de Varsovia en una proporción mayoritaria de los primeros. Por ejemplo: 50% de los países no alineados, 25% de los del Pacto de Varsovia y 25% de representantes de la OTAN.

Esta comisión tendría toda la inmunidad diplomática necesaria para viajar por todos los países del mundo, incluyendo obviamente a los países involucrados en el conflicto y por todas las regiones que considere pertinentes y se le otorgaría poder para nombrar en proporciones semejantes representantes que vigilaran en todos sus detalles la actividad del desarme. El propósito fundamental de esta proposición sería garantizar a todas las naciones con absoluta claridad de vigilancia del proceso físico del desarme.

3. El desarme se realizaría conforme a un programa elaborado en el seno de las Naciones Unidas por el propio programa del desarme y constaría de etapas sucesivas de entrega de material bélico por partes iguales a las Naciones Unidas que establecerían un centro de control y de arsenal en puntos geográficos adecuados. El programa del desarme indicaría con toda precisión la cuota de entrega de armas de cada país sobre el principio de que toda nación reduciría sus efectivos al monto que necesita sólo para mantener la paz dentro de sus fronteras.

El programa contemplaría la proporción y rapidez de entrega de los materiales de modo que esta rapidez superara a la posibilidad de una fabricación simultánea u oculta de los mismos. La entrega sería también en forma legal: la propiedad del arsenal correspondiente pasaría a ser propiedad legal de las Naciones Unidas.

4. Simultáneamente al punto anterior las Naciones Unidas integrarían el Ejército de Prevención Mundial conforme a un programa previo claramente establecido correlativo al del desarme. La integración de tal ejército se realizaría precisamente con los materiales cedidos voluntariamente por todas las naciones de acuerdo a la cuota derivada del principio enunciado en el punto anterior.

En el programa de integración de su ejército, la ONU, en consenso universal, establecería cuál debería ser el monto preciso de sus efectivos militares, tanto humanos como materiales, e igualmente su reglamento interno, también por consenso universal, señalaría la manera de controlar y actuar de este ejército. Los efectivos militares sobrantes serían desmantelados en complejos industriales controlados por la propia ONU y transformados en materiales para uso pacífico y ya en esa forma regresado a sus dueños en las proporciones correspondientes.

5. Las bombas nucleares serían desactivadas y desmanteladas y

quedaría establecida la proscripción universal de su fabricación y empleo. El material fisionable disponible quedaría bajo control estricto de las Naciones Unidas que los distribuirían a todas las naciones de acuerdo con sus necesidades energéticas y de acuerdo con un programa también universalmente controlado. Todo el material fisionable se emplearía en la instalación de sectores nucleares encaminados a la producción pacífica de energía.

Todos los puntos anteriores son posibles y todos ellos son absolutamente necesarios. Es sólo asunto de *decisión universal*.

No puede conseguirse el desarme en otra forma porque cualquier otro programa conducirá necesariamente a la desconfianza y nuevamente a un rearme. Para llevar a efecto este plan es necesaria la voluntad universal de verdaderamente alcanzar la paz y salvar a la humanidad del peligro de su extinción. Obviamente habrá numerosos grupos que se opongan a él justamente los que constituyen los verdaderos enemigos de la humanidad.

VI. INTEGRACIÓN Y CONTROL DEL EJÉRCITO DE LAS NACIONES UNIDAS

Este ejército estaría integrado por naciones de *todos* los países en proporciones que serían estudiadas y especificadas en el seno de las Naciones Unidas a través de una comisión especial.

La participación de ciudadanos americanos, franceses, ingleses, etcétera, iría a la par con la participación de ciudadanos soviéticos, polacos, húngaros, etcétera, y contingentes importantes militares que ahora forman parte de los ejércitos nacionales de los países señalados podrían pasar de lleno a formar parte del ejército de las Naciones Unidas.

El papel principal de tal ejército sería la defensa de cualquier país del mundo en contra de la agresión de cualquier otro sobre el principio universal de que es inaceptable la presencia de un soldado extranjero en el suelo de cualquier país.

La actuación de la Comisión de Desarme sería permanente. No cesaría una vez que todas las naciones hubieran hecho entrega de su material bélico sobrante.

Terminada la tarea señalada, la Comisión de Desarme se encargaría de vigilar cualquier sospecha de rearme por parte de cualquier nación del mundo.

Esto quiere decir que tal Comisión tendría inmunidad diplomática permanente y universal para actuar en la forma como mejor le pare-

ciera en cuanto se presentara la denuncia o la sospecha de algún rearme en secreto por parte de alguna nación. Es necesario reiterar que el armamentismo nacionalista es un cáncer, una enfermedad, enfermedad que ataca a un cierto grupo de individuos en una nación y que se caracteriza por dejarse envolver por algún fanatismo doctrinario. Es una enfermedad que afecta al cerebro en la misma forma y fuerza como el virus de la rabia afecta al cerebro de quienes la contraen. Como enfermedad universal humana y como cáncer que debe ser extirpado en forma preventiva y en el momento oportuno, la Comisión Permanente de Desarme de las Naciones Unidas debe ser considerada como el médico que diagnostica oportunamente la aparición de esta enfermedad en algún grupo humano y la señala para su necesaria extirpación, por cirugía si es necesario.

El sistema de financiamiento del Ejército Preventivo de las Naciones Unidas deberá ser también materia de cuidadoso estudio por parte del sistema parlamentario mundial y deberá tomar en cuenta las posibilidades económicas relativas y proporcionales de todos los países. Tal erogación no debe ser considerada como una carga extra para el contribuyente de cualquier país, ya que es el mismo que ahora emplea para sostener a su ejército nacional, sólo que la defensa de su país de un agresor extranjero no estaría a cargo de un ejército nacional sino de uno internacional, muchísimo más poderoso. Paga lo mismo para obtener de hecho mayor seguridad.

Por otra parte, la erogación que ahora se hace por concepto militar en muchos países será menguada notablemente porque la necesidad de mantener al Ejército de las Naciones Unidas no será tan grande como es mantener el exagerado armamentismo que ahora existe. La proporción de gasto armamentista de cada país disminuirá notablemente cuando se llegue a conformar un Ejército Internacional de Prevención y a reducir los ejércitos nacionales exclusivamente para controlar la paz interior de cada país.

La fabricación y control del tráfico de armas estarían también permanentemente a partir de entonces a cargo de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas serían el único organismo autorizado capaz mundialmente para comprar y vender armas y también mediante un reglamento cuidadosamente estudiado.

El control directo del Ejército Preventivo de las Naciones Unidas estaría bajo oficiales de diferentes nacionalidades.

Los oficiales y los nacionales de cualquier país perderían provisionalmente su nacionalidad al pasar a formar parte de este ejército aunque estarían exentos de acción cuando el Ejército Preventivo de las

Naciones Unidas se viera obligado a actuar dentro del territorio de su país.

El control de acción del Ejército Preventivo se realizaría en el seno de las Naciones Unidas por una Comisión de Control que seguiría los lineamientos políticos emanados de la Asamblea General.

Al presentarse cualquier conflicto internacional, éste sería analizado y estudiado a fondo por la Asamblea General como lo hace ahora para llegar a decisiones que serían a partir de ese momento coercitivas para todas las partes que sean afectadas en sus intereses, porque el interés de las Naciones Unidas será siempre superponer el interés internacional sobre los intereses nacionales como sucede en todo arbitraje.

En todo conflicto una o ambas deben perder en alguna medida para poder encontrar el medio racional y justo. En ningún conflicto ganan las dos partes puesto que en tal caso obviamente no habría conflicto alguno. Conciliación de intereses no significa otra cosa que aceptación mutua de cierto monto de pérdida de intereses para cada parte.

El ejército de las Naciones Unidas nunca intervendría en conflictos internos nacionales ya que su papel sería esencialmente internacional. Revueltas, armadas, revoluciones, golpes de Estado, todo ello es asunto nacional y sagrado en los cuales la cooperación internacional no tiene nada que ver. Correspondería a cada país solucionar sus problemas a encontrar su propia solución.

Es una falacia gigantesca pensar que la situación injusta de opresión en la que se encuentra el pueblo bajo una dictadura militar o de cualquier otra índole deba ser ayudada desde el exterior por el tráfico de armas. Tal petición implica automáticamente el reconocimiento por parte del sector revolucionario que no es capaz de solucionar sus problemas por la vía de la democracia y por parte del sector gubernamental de que su pueblo lo repudia y debe abandonar el poder. En ese sentido la resistencia pasiva organizada en contra del tirano es la mejor arma posible pero implica naturalmente un desenvolvimiento de alto nivel en su democracia, que es justamente lo que todo movimiento libertario persigue. Cualquier otra actitud es necesariamente populista o paternalista y en esencia antidemocrática porque todo paternalismo implica autonombramiento de superioridad y conduce a la suprema estupidez de: "yo voy a salvar a mi pueblo a pesar de él mismo". Grito demencial que es justamente la característica del terrorista de toda laya. Ese mismo grito demencial es el

justificante demagógico e hipócrita del tirano que desesperadamente compra armas o pide ayuda a "gobiernos amigos" poderosos.

La distribución geográfica de los efectivos militares del ejército de las Naciones Unidas sería también cuestión de cuidadosa consideración dado que el patrullaje planetario no es cualquier cosa. Para el efecto es muy probable que sirvan de hecho las bases militares ya establecidas y a las que no sería necesario dismantelar. Las que ahora existen o varias de ellas sólo cambiarían de bandera: dejarían de ser propiedad de la Unión Soviética o de los Estados Unidos para pasar al control de las Naciones Unidas. Se bajaría una bandera para izarse otra con un sentido universal totalmente diferente.

Los ejércitos nacionales de todos los países se forman para la defensa del territorio propio. Tal concepción en esencia no cambia cuando hablamos del Ejército Preventivo de las Naciones Unidas puesto que ese ejército sería una realidad, un pacto universal de mutua defensa extendido a todas las naciones del mundo. Por lo tanto, parte de la concepción militar de cualquier país pasaría a ser conscripción militar internacional ya que los fines serán los mismos y en última instancia mucho más efectivos.

Las leyes de conscripción que establecería en términos internacionales las Naciones Unidas y en el periodo de servicio, así como la naturaleza del mismo, podría determinarse en forma consensual por parte de todas las naciones y de acuerdo con los intereses particulares y las regulaciones específicas propias de cada país. Creemos que todo esto es posible aunque de ningún modo es tarea simple.

Señores congresistas, he aceptado con gran beneplácito la oportunidad de presentarme a ustedes por dos razones. La primera, porque considero de valiosísima importancia sus opiniones, objeciones, comentarios, críticas, refutaciones o aportaciones en torno a las dos ideas propuestas; la segunda, porque si alguno de ustedes considera que estas ideas y el libro que he escrito merecen apoyarse desearía pedirles su ayuda para su publicación y difusión.

La obra que he escrito puede o no tener valor pero su tesis y sus propósitos me obligan necesariamente a intentar su publicación y difusión en todo el mundo, si, literalmente en 160 países del mundo y por lo tanto y todo el apoyo que pueda conseguir será bienvenido y el de ustedes, por razones obvias, sería particularmente valioso.

Señores congresistas, debo confesarles, con total honestidad y franqueza que antes de presentarme ante ustedes fui invadido de mil dudas y una gran inhibición, exactamente las mismas que tuve en cien ocasiones antes de escribir el libro que he mencionado. ¿Quién soy yo,

me preguntaba, para hablar de estas complicadísimas cuestiones? ¿Cuáles son mis credenciales?

La verdad es que no tengo credencial ninguna y la verdad es también que este hecho me detuvo muchas veces para continuar la tarea de escribir el Manifiesto. Sin embargo, un día me asaltó con gran claridad una idea: paradójicamente mi mejor credencial es no tener ninguna, precisamente el no ser político profesional ni diplomático, ni técnico legal sino el hecho de que yo soy un ciudadano común y corriente que expresa el sentir, las ideas y el punto de vista de los ciudadanos comunes y corrientes. En tal carácter y representatividad por lo tanto considero tener un importantísimo lugar en este foro y en cualquier foro del mundo.

Llegué entonces a la conclusión, que es precisamente la que me da la audacia de presentar estas ideas, sugerencias y tesis, de que la fuerza y la movilización de los ciudadanos comunes y corrientes como yo son la fuerza y movilización más importantes y urgentes al momento presente en la lucha inmediata por la supervivencia y la del alcance de una paz consolidada.

Estoy totalmente convencido de que todo esfuerzo para esos objetivos son inútiles mientras los ciudadanos conscientes del mundo entero, literalmente del mundo entero, no se sumen a esa lucha.

¡Tal ha sido hasta hoy el gran ausente en la lucha por la paz!